



Spanish Fort, Alabama, 8 de mayo de 2026

“Advertencias desoídas”

Saludos cordiales una vez más amigos, hermanos, compañeros de trabajo, familia espiritual, e hijos de Dios dispersos desde aquí en la Costa del Golfo en el sur de Alabama. Mi esposa y yo oramos y esperamos que estén bien y que su semana haya sido bendecida.

Aquí en los Estados Unidos, esta es la época del año de las graduaciones--de la escuela secundaria, de la universidad e incluso de la escuela primaria.

¡Qué rápido crecen nuestros hijos y avanzan hacia nuevos desafíos! Parece que mis propios nietos cambian a diario cada vez que hacemos una videollamada con ellos. Nuestros jóvenes se enfrentan a un mundo y a una sociedad llenos de desafíos. Son tantos los mensajes contrarios a la Biblia que se cruzan en su camino, mensajes que deben discernir, resistir y rechazar. Las Escrituras nos advierten claramente sobre las peligrosas condiciones que estarán presentes en el fin de los tiempos: *“Pero debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos peligrosos”* (2 Timoteo 3:1).

Dicho esto, no solo nuestros hijos deben mantenerse vigilantes para escuchar y prestar atención a las advertencias, sino que nosotros, como adultos, también debemos serlo.

Tomarse las advertencias en serio es un hábito importante que debemos cultivar. Asimismo, debemos instruir a nuestras familias para que también se tomen las advertencias con seriedad.

Cada año, algunas personas resultan gravemente heridas o pierden la vida por negarse a tomarse en serio las advertencias cuando el mal tiempo se instala aquí en la costa.

Los vehículos que conducimos cuentan con varios dispositivos de advertencia. Un indicador o una luz pueden señalar cuando la temperatura del refrigerante es

demasiado alta, situación que debemos atender añadiendo más refrigerante y revisando si existe una posible fuga. Otra luz o indicador puede advertir sobre una baja presión de aceite, indicando que es necesario añadir aceite para evitar daños en el motor. Los automóviles están equipados con un indicador de nivel de combustible, y algunos también disponen de una luz de advertencia de combustible bajo. Si no se reposta pronto, uno podría quedarse varado al borde de la carretera. Si se enciende la luz de “revisar motor” o algún indicador de advertencia similar, significa que algún componente ha fallado y requiere la intervención de un mecánico competente; de lo contrario, podrían producirse daños en el motor. Algunas pastillas de freno incorporan indicadores de desgaste que generan un chirrido o un sonido de roce metálico cuando dichas pastillas necesitan ser reemplazadas. Uno de los dispositivos de advertencia que he aprendido a valorar son los sensores de presión de aire, los cuales me avisan cuando tengo una fuga lenta o cuando un neumático ha perdido presión. La lista continúa.

Hace años, abordé en un sermón el tema del hundimiento del imponente buque de pasajeros Lusitania durante la Primera Guerra Mundial. Se emitieron advertencias —que fueron desoídas— tanto a los propietarios como al capitán de la nave. La Embajada de Alemania en Washington D.C. emitió la siguiente advertencia el 22 de abril de 1915.

“Se recuerda a los viajeros que tienen la intención de emprender la travesía atlántica que existe un estado de guerra entre Alemania y sus aliados, por un lado, y Gran Bretaña y sus aliados, por el otro; que la zona de guerra abarca las aguas adyacentes a las Islas Británicas; que, de conformidad con el aviso formal emitido por el Gobierno Imperial Alemán, los buques que enarbolan la bandera de Gran Bretaña, o la de cualquiera de sus aliados, están expuestos a ser destruidos en dichas aguas; y que los viajeros que naveguen por la zona de guerra a bordo de buques de Gran Bretaña o de sus aliados lo hacen bajo su propio riesgo.”

Sin que los pasajeros lo supieran, el Lusitania transportaba también carga destinada a contribuir al esfuerzo bélico británico. A bordo había 46 toneladas de

aluminio en polvo, 4 millones de balas y numerosos proyectiles de metralla sin cargar. Dado que se estaba produciendo esta mezcla de pasajeros y suministros o carga, la Embajada alemana lanzó una advertencia: “¡No mezclen suministros de guerra y pasajeros en el mismo barco!” Los británicos no prestaron atención a la advertencia. En consecuencia, un submarino alemán hundió el Lusitania, lo que resultó en una gran pérdida de vidas.

Podríamos hablar de aún más advertencias desoídas. La historia está repleta de tales advertencias. Existen diversos tipos de advertencias que pueden presentársenos.

Cuando yo (MID) cancelé nuestros planes de viajar este año al lugar donde celebraríamos la Fiesta de los Tabernáculos en un país extranjero, algunos preguntaron: “¿Por qué haces esto? ¿De qué tienes miedo?”. Tenía múltiples razones para hacerlo, pues he aprendido un poco tras años de viajes al servicio de los hermanos, y “trato” de estar atento a las advertencias que, francamente, algunos simplemente deciden ignorar.

Puede haber advertencias relacionadas con problemas en nuestras relaciones, las cuales nos indican que debemos reparar y mejorar ciertos aspectos. Puede haber advertencias sobre problemas de salud inminentes que requieren atención antes de que la situación se agrave. Puede haber advertencias sobre conductas que debemos modificar antes de que nos perjudiquen a nosotros mismos o a los demás, y/o nos causen daño espiritual.

Existen advertencias que se nos dan con respecto a pecados futuros y sobre cómo evitar cometerlos.

El apóstol Pedro advirtió a los miembros de la iglesia que estuvieran en guardia ante la influencia del Diablo: *“Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte a su debido tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. Sed sobrios, estad vigilantes; porque vuestro adversario el diablo anda alrededor como león rugiente, buscando a quien devorar. Resistidle, firmes en la fe...”* (1 Pedro 5:6-9).

Nosotros, como hijos de Dios, necesitamos estar cimentados en las enseñanzas

bíblicas fundamentales y no ser vulnerables a los vientos de doctrina ni a las falsas enseñanzas. El apóstol Pablo recordó a los miembros la necesidad de una enseñanza sana, así como la necesidad de maestros llamados y escogidos que estén cimentados en la Biblia, *“a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error”* (Efesios 4:12).

En el relato de Lucas sobre las Profecías del Monte de los Olivos, Jesús nos dio algunas advertencias serias: *“Pero tened cuidado de vosotros mismos, no sea que vuestros corazones se carguen de juergas, embriaguez y de las preocupaciones de esta vida, y que aquel Día os sobrevenga inesperadamente. Pues vendrá como una trampa sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, y orad siempre para que se os considere dignos de escapar de todas estas cosas que sucederán, y de estar en pie ante el Hijo del Hombre”* (Lucas 21:34-36).

Tomar estas advertencias muy en serio y actuar conforme a ellas nos ayudará a evitar muchos peligros, así como acontecimientos destructivos, tanto ahora como en el futuro. ¿Podríamos ser más vigilantes y prestar atención al mundo que nos rodea? Confío en que así lo haremos.

¡Amigos, brazos arriba! Nuestras oraciones y pensamientos están con ustedes todos los días. Por favor, oren por nosotros.



T. S. Hoefker

(Pastor principal, *Ministerios de la Iglesia de Dios*)

E-mail: tshoefker@coqministries.org / Sitio en Internet: www.coqministries.org

Teléfono en oficinas: 251-930-1797 / P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983